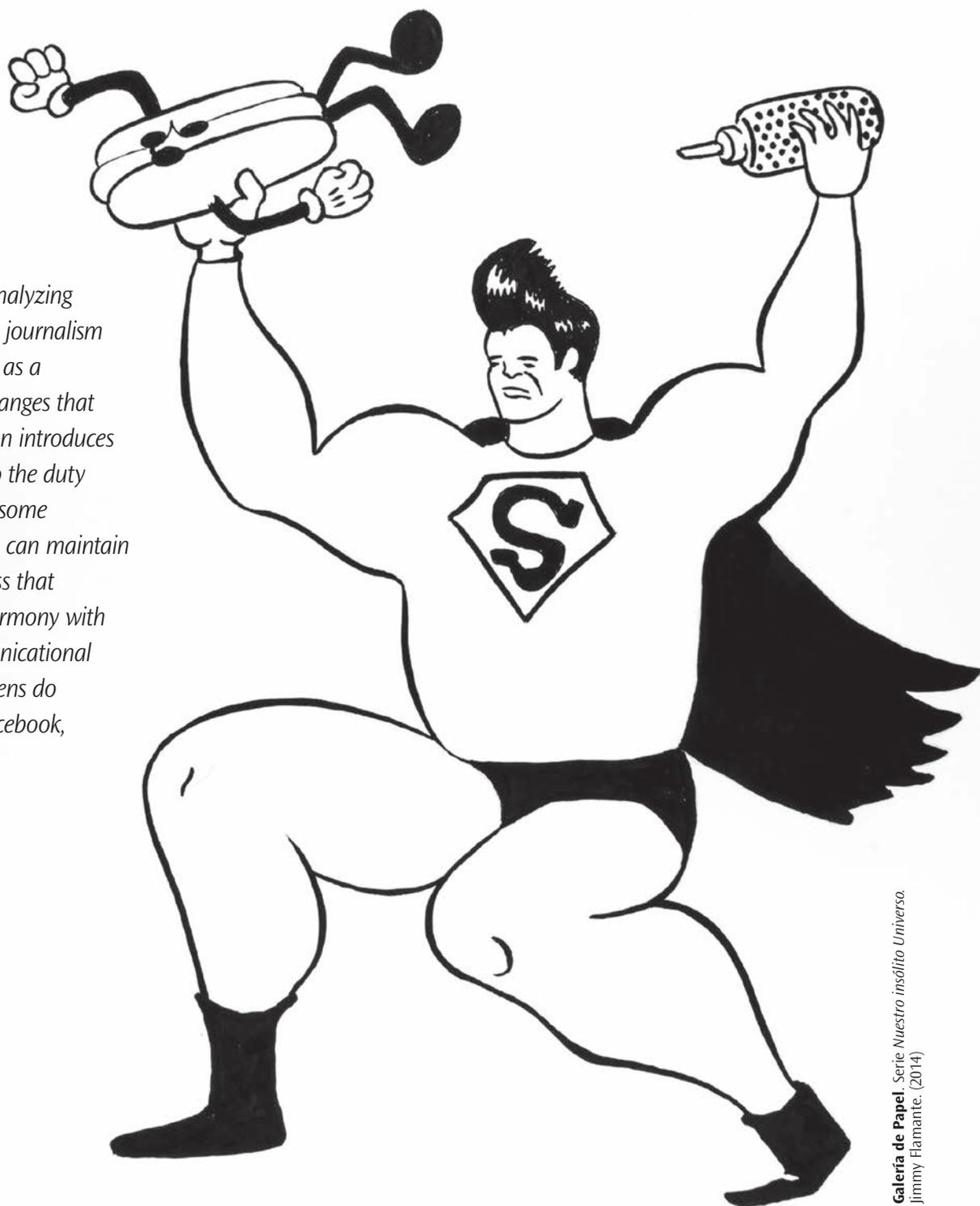


This article focuses on analyzing the emergence of citizen journalism through social networks as a demonstration of the changes that the society of information introduces to mass media and in to the duty of journalists. There are some alternatives so that both can maintain a level of competitiveness that helps them coexist in harmony with informative and communicational manifestations that citizens do through sites such as Facebook, Twitter, etc.



La Sociedad de la Información, redes sociales, periodismo ciudadano y medios masivos

Introducción

En este momento de grandes cambios y transformaciones todo está sujeto a revisión, y el papel de los medios y los profesionales que laboran en ellos no escapa de esa realidad. Por ello, este artículo hará referencia a los retos que se le presentan a los medios masivos y a los periodistas en el entorno de la Sociedad de la Información dominado por las redes sociales, las cuales permiten a los ciudadanos producir mensajes, informaciones y productos digitales en la web, lo cual muchas veces pareciera entrar en competencia con las actividades y funciones de los profesionales de las comunicaciones.

Se hará referencia, en primer lugar y de una forma más global, a lo que es la Sociedad de la Información y cómo se han afectado los medios tradicionales a partir de la presencia de Internet y las tecnologías digitales. Se hará hincapié en cómo las redes sociales han fomentado la comunicación, el debate y el diálogo, negado en parte en los medios unilaterales de la cultura masiva, y cómo ello está obligando a los medios y los periodistas a introducir cambios en sus modos de producción y de trabajo.

En una segunda parte se analizará el surgimiento de grupos de participación ciudadana a través de las redes sociales y su incidencia en la democracia social y política, y cómo ese fenómeno ha ayudado a que cambie la relación entre los periodistas/medios y los lectores/audiencias, lo cual obliga a que los primeros deban tender puentes con sus usuarios a través de las redes sociales para establecer múltiples formas de

participación, de comunicación, conversaciones y diálogos.

1. La Sociedad de la Información: el lugar de los medios masivos y el papel de las redes sociales

La Sociedad de la Información es un tipo de sociedad que ha introducido cambios fundamentales en las formas de almacenar, producir, difundir e intercambiar informaciones de cualquier tipo y bajo diferentes formatos y soportes. Es un tipo de sociedad que no se ha introducido de forma homogénea en todos los países (desarrollados o en desarrollo), y que a pesar de haber sido impulsada en gran medida por procesos científicos y tecnológicos no obedece solo a factores financieros, económicos o técnicos, sino también a factores culturales, comunicacionales y sociales (Pineda, 2010b:20), siendo precisamente estos últimos los que presentan los más importantes retos a los países que desean insertarse en la Sociedad de la Información con ciertos grados de éxito.

La Sociedad de la Información es una sociedad en transición que se inició a partir de la II Guerra Mundial, pero que en los últimos veinte años ha ido derivando en diversos grados, de acuerdo con los distintos tipos de sociedades, en una sociedad de comunicación, gracias a la aparición de las redes sociales que han hecho de las relaciones mediadas a través de los computadores (RMC) una realidad cada vez más cotidiana y común entre las personas, organismos e instituciones.

Este artículo tiene como objetivo analizar el surgimiento del periodismo ciudadano a través de las redes sociales como una manifestación de los cambios que introduce la Sociedad de la Información en los medios masivos y en la labor de los periodistas. Se asoman algunas alternativas para que ambos mantengan un nivel de competitividad que los lleve a convivir en armonía con las manifestaciones informativas y comunicacionales que los ciudadanos hacen mediante redes como Facebook, Twitter y otras.

**I MIGDALIA PINEDA
DE ALCÁZAR**



Si en un primer período, la Sociedad de la Información consistía en un tipo de sociedad donde los flujos de información a través de las computadoras crecían exponencialmente y se distribuían de forma unilateral para clientes que solicitaran tipos específicos de información (financiera, científica, tecnológica, útil); en un segundo período, cuando aparece la web 2.0, se comienzan a perfilar nuevos usos de las tecnologías y de Internet para dar lugar a procesos bilaterales que no se concentran solo en un intercambio de información rígida, sino en intercambio de mensajes de todo tipo más cercanos a la vida de la gente, dándose lugar a intercambios similares a la comunicación cara a cara, pero a través de las redes y de las tecnologías digitales. Y es allí donde se comienzan a producir modificaciones importantes tanto en el panorama de las comunicaciones en general como en los modos de información y de comunicación que establecen los humanos con los otros, con las máquinas y con las instituciones.

Esos cambios, que se muestran más evidentes desde los años noventa para acá, han supuesto un florecimiento de las relaciones interpersonales por las redes, una mayor exposición de la vida privada y una visibilidad mayor para personas y grupos sociales antes excluidos de los procesos de información y de comunicación masiva. Esto ha implicado una mayor presencia de los contactos íntimos, personales y sociales cercanos a la comunicación oral y cara a cara en la red Internet, los cuales conviven con los flujos de información unidireccional de los medios masivos, de sus productores, fuentes y protagonistas.

La red está alterando no solo los modos de producción de los datos y las noticias, sino el papel jugado por los medios y los profesionales que laboran en ellos como centro de un poder de informar y comunicar, ahora cuestionado y puesto en competencia con la interactividad, ubicuidad, espontaneidad y rapidez de las comunicaciones de los sujetos sociales a través de las redes sociales y digitales.

Si antes de los años ochenta, lo importante para estar informado era leer la prensa escrita, escuchar la radio y ver la televisión, a partir de la mitad de esa década eso comienza a cambiar de modo que ya para los noventa lo importante no es estar informado, sino estar conectado. Y ello es así porque en las sociedades actuales ya no basta con saber sobre lo que está pasando, sino con tener la posibilidad de acceder a fuentes diversas de forma instantánea, donde sea que nos encontremos, para poder tomar decisiones, acciones sobre hechos y sucesos

***Si antes de los años ochenta,
lo importante para estar
informado era leer la prensa
escrita, escuchar la radio y
ver la televisión, a partir de
la mitad de esa década eso
comienza a cambiar de modo
que ya para los noventa
lo importante no es estar
informado sino estar conectado***

que ocurren y nos afectan directamente. De manera que lo importante no es que otros trabajen los datos y nos lo suministren, sino que podamos establecer contacto inmediato con lo que ocurre gracias a un entramado de relaciones virtuales que nos acercan a los sucesos ahí y ahora como si estuviésemos allí presenciándolos en directo.

Esos cambios no solo nos hablan de mutaciones en los aparatos tecnológicos con los que tradicionalmente nos hemos informado y comunicado, sino de progresivas transformaciones culturales y sociales, introducidas en parte por las redes digitales, que han contribuido con la centralización de los problemas del sujeto antes que de los medios, en el panorama comunicacional globalizado.

Es el sujeto con sus inquietudes y subjetividades el que ahora reclama un lugar en el mundo, por eso las redes sociales como Twitter, Facebook, YouTube, Instagram, están siendo colapsadas por la participación de personas para mostrar e intercambiar cualquier tipo de información (datos, textos, sonidos, imágenes) donde lo que parece interesar es exhibir lo que somos sin censuras y cortapisas. En los diálogos a través de las redes, las personas “han encontrado que en la comunicación se juegan hoy derechos, signos de futuro, asuntos que afectan la vida cotidiana de muchas personas y grupos” (Rey, 2010:10).

Muy por el contrario, los medios clásicos siempre han mostrado una información tamizada, unas fuentes escogidas y privilegiadas y una distribución que responde a cuotas establecidas de mercados y lectorías.

Lo que las redes parecen poner en cuestionamiento es un tipo de modelo de información y de comunicación propio de la sociedad industrial, pero no de la sociedad

de la información. Un modelo que recogía las experiencias de la comunicación masiva, unilateral y homogénea sin cabida para el diálogo, la conversación y la comunicación cara a cara. Las redes sociales utilizan a Internet como plataforma que reivindica la comunicación personal, privada, por eso centra sus mensajes en el discurso oral, por eso son permisivas con las normas sintácticas y ortográficas del idioma. Porque lo que parece resurgir es la necesidad, muchas veces negada por la cultura de masas, para la cultura popular, la vida cotidiana y el lenguaje coloquial.

Los medios masivos se confrontan así con unas redes sociales que hablan otros discursos, que le increpan su exceso de formalismo, de rigidez y de unilateralidad, y que rebasan los límites y censuras impuestas en los medios tradicionales por los mecanismos económicos y políticos de las élites dominantes, propias de las sociedades modernas industriales.

Pero eso no significa que los medios clásicos desaparecerán, sino que han comenzado a entrar en una especie de convivencia con los nuevos medios digitales, de manera que lo importante para ellos es comprender que deberán hacer cambios radicales en sus formas de recoger, de procesar y de difundir la información. En ese proceso, los medios masivos tienen necesariamente que participar en las redes y acoger algunas formas de producción *on line*, como ya lo han empezado a hacer los periódicos más importantes del mundo.

Deberán entender también que el concepto de información ligado a la novedad, la inmediatez y la veracidad periodística no lidera el mercado único de las comunicaciones actuales, sino que convive con otros tipos de información como la información-conocimiento, contenida en las bases de datos científicas y tecnológicas, y la información útil para la vida diaria, principalmente contenida en las redes. Lo cual, en lugar de reducir el espacio de sus campos de influencia, los amplía y abre nuevas aristas para el trabajo de los profesionales de la comunicación.

En esa convivencia entre medios y redes no todo está libre de obstáculos y retos, los medios continuarán siendo industrias de la información con una gran influencia y prestigio social, seguirán siendo espacios para la discusión de las corrientes de opinión frente a los problemas acuciantes de las sociedades modernas, seguirán siendo lugares para dar contexto y sentido a los hechos complejos de la sociedad, pero ya no gozarán en exclusiva del mercado de las comunicaciones y de los flujos de información. Tendrán que

convivir con los nuevos medios digitales, con las redes sociales y todos los ámbitos de relaciones humanas y comunicativas que ellos han abierto para el hombre.

Esa realidad obligará a estos medios y sus profesionales a buscar una diversificación de funciones, a abrirse más a la participación ciudadana, a la búsqueda de nuevas fuentes informativas, muchas de ellas virtuales y a distancia, a nuevos modos de procesar y verificar las noticias, a otras formas de hacer reporterismo de calle, a otra manera de construir las noticias y sus discursos, a otras modalidades de distribuir sus materiales. En esas nuevas búsquedas los medios tendrán que establecer sinergias con los medios *on line*, con las redes sociales y con conglomerados globales, pero lo más drástico de los cambios por consolidar tendrá que ver con el nuevo papel de sus públicos, quienes ya no son simples lectores, espectadores y oyentes, sino que se están convirtiendo en actores de sus propios materiales, noticias, informaciones y comunicaciones.

En este punto es que podemos afirmar que no solo está cambiando todo el panorama general de las comunicaciones masivas, sino el mismo paradigma comunicacional que pasa de la vieja relación unilateral establecida por la escuela clásica norteamericana a un paradigma múltiple, abierto, bidireccional, donde el sujeto receptor adquiere cierto protagonismo, por eso es que está emergiendo el problema del sujeto, de la comunicación oral y cara a cara, porque ese siempre ha sido el paradigma negado en los procesos de comunicación del siglo XX.

La utopía de la Sociedad de la Información no solo consiste en cómo superar el simple flujo de informaciones unilaterales que actualmente circulan en las sociedades actuales por los medios, por las redes y fuera de ellos, sino en cómo hacer que la comunicación sea el centro que defina las relaciones de los hombres a partir del siglo XXI, para que con cierto grado de madurez se pueda avanzar hacia una sociedad del saber y del conocimiento donde más que tener datos o informaciones, o estar conectados con todo el mundo por encima de las fronteras y del espacio-tiempo, podamos utilizar la información y la comunicación para resolver problemas concretos de nuestras vidas (conocimiento con sentido) en un espacio de sinergias entre humanos y tecnologías.

Se podría pensar que en esta última fase, a los medios masivos no les corresponde ningún papel, pero nada más lejos de la realidad; los medios deberán, a la larga, acercarse a la información-conocimiento o



(...) pero lo más drástico de los cambios por consolidar tendrá que ver con el nuevo papel de sus públicos, quienes ya no son simples lectores, espectadores y oyentes, sino que se están convirtiendo en actores de sus propios materiales, noticias, informaciones y comunicaciones.

información-saber, porque ella requiere de una información contextualizada que ubique los problemas de la gente en sus realidades y asome alternativas de solución, y aquí los medios tendrían mucho que decir, sobre todo si comprenden el importante papel educativo y de orientación social que están llamados a desarrollar.

2. Las nuevas expresiones de ciudadanía y participación a través de las redes sociales

Las expresiones de grupos de interés de carácter nacional o internacional a través de las redes sociales llamando a la organización de marchas, concentraciones y acciones civiles es un fenómeno en crecimiento desde los últimos diez años. Los ciudadanos han encontrado en las redes un espacio para el debate, la opinión y la realización de actividades donde las relaciones de comunicación ocupan un lugar central. Es curioso como esos llamamientos para la organización civil no se nucleen en torno a solicitudes de una mayor apertura y acceso a los medios tradicionales, ni a que estos le suministren mayores flujos de información oportuna y equilibrada, sino en torno a demandas concretas de mayor seguridad, empleo, democracia, menos discriminación de grupos minoritarios, donde actúan e importan más los vínculos afectivos y comunicacionales que cualquier otro componente (Pineda, 2013: 203-205)

Por eso es que la comunicación por esa vía está recuperando su rol aglutinador, su capacidad para el entendimiento, el diálogo y la cooperación, y nos está demostrando que en las sociedades contemporáneas, ella atraviesa todos los ámbitos de nuestra vida. Las redes han servido para ubicar el tema

del derecho a la comunicación y no solo el derecho a la información en el tapete del mundo globalizado.

El concepto de ciudadanía ha ido cambiando, ahora se entiende como una integración de tres tipos de derechos: civiles (igualdad ante la ley), políticos (derecho del voto, a elegir y ser elegido) y sociales (seguridad y bienestar social, educación gratuita y obligatoria y salario mínimo vital), con lo que queda explícito que no puede haber ciudadanía sin los derechos sociales garantizados (Roncagliolo, 2005:9). La ciudadanía en la tradición republicana está relacionada con el ejercicio de derechos y deberes en un sistema de libertades (Block; 2010:67), donde cobra gran fuerza el derecho de participación y de inclusión.

Es fundamental para la democracia y la sociedad equilibrada y justa, garantizar el acceso y el uso de las innovaciones tecnológicas de información y de comunicación para todos los sectores sociales, porque ahora no basta con tener a la disposición grandes flujos de información y de datos si no puedo utilizarlos para tomar decisiones, para ejecutar acciones sobre asuntos que me conciernen en mi vida privada, colectiva y social.

Aunque hay mucha controversia en torno al uso indiscriminado de las redes para realizar cualquier tipo de actividad, incluso algunas consideradas peligrosas e ilegales (relacionadas con pornografía, drogas, delitos y piratería informática), las redes surgieron para conectar a las gentes, para permitirles un espacio de interacción sin limitaciones de espacio y tiempo, de dimensiones globales. Y al hacerlo, se han convertido para muchos en una fuerte competencia para los medios masivos que ven invadida su potestad incuestionable de definir las agendas públicas de los temas a discutir, de las fuentes y de las orientaciones dadas a las informaciones que publican. Lo que está ocurriendo es que las redes obligan a los medios a revisarse, a reconvertirse para poder garantizar que sus espacios de acción centrados en la información noticia, continúen teniendo valor agregado pese a la interactividad e inmediatez de las redes.

En ese contexto, los medios deberán fortalecer la convivencia con las expresiones de sus usuarios a través de las redes sociales para poder garantizar una armonía entre dos dimensiones de los procesos de información y de comunicación que definen hoy el mundo de las comunicaciones: la dimensión de la información-noticia contextualizada, verificada, contrastada, que sigue siendo unilateral y masiva, y la dimensión del diálogo, la participación y el debate con

sus públicos en un ámbito más bidireccional y participativo.

Lo que ocurre con las redes es que las visiones tradicionales sobre el periodismo y las noticias están cambiando; los usuarios adquieren unos nuevos roles de creación y producción de mensajes y contenidos, muchos de los cuales son contribuciones de ellos en distintos ámbitos más allá del periodismo, más espontáneas, con un estilo y estructura diferente a las de las noticias. Pero otras participaciones son más elaboradas, periódicamente hablando, por personas que no son profesionales del periodismo (periodismo ciudadano) y otras son contenidos periodísticos elaborados por ciudadanos que son publicados por medios tradicionales, como formas de periodismo participativo (García de Torres y Otros, 2010:56); todo lo cual modifica drásticamente las teorías periodísticas predominantes antes de la aparición de Internet.

Esas nuevas formas de hacer periodismo rompen con la separación tajante entre el periodista/lector, audiencia para instaurar un diálogo entre ambos polos que va configurando una forma de periodismo más cercana a la conversación bilateral, que obliga al periodista a escuchar e interactuar con sus públicos y a convertirse en un guía, teniendo consciencia de que muchas veces estos tienen más información directa y saben más de un hecho que él (Fuentes, 2010: 38), por lo que debe convertirlos en sus aliados para verificar y contrastar la veracidad de la información compartida.

Con eso se quiere decir que en este mundo de las telecomunicaciones y las tecnologías digitales seguirán conviviendo esos dos ámbitos de la comunicación: la del paradigma unilateral de los medios tradicionales con la de los flujos interactivos, múltiples, instantáneos y volátiles de las redes. Y lo harán en un contexto cada vez más complejo, lleno de incertidumbres y de dudas, donde tenderán a predominar las experiencias híbridas de comunicación e información a través de medios unidireccionales y medios digitales y virtuales simultáneamente. Empresas informativas y comunicacionales que no comprendan eso tendrán serios problemas para adaptarse al conjunto de cambios y transformaciones actuales.

Esas expresiones de ciudadanía, mediante las redes virtuales que hacen posible una mayor participación cultural y social de las comunidades, han ayudado a recuperar el tema de la democracia y de la igualdad de oportunidades, pero a través de otros mediadores que ya no son los medios masivos en exclusiva, sino la inmensidad de

blogs personales, de seguidores en Twitter, de los contactos de Facebook, de los participantes en experiencias de producción de conocimiento colectivo como Wikipedia. La diversidad es pues el rasgo que caracteriza a estos nuevos espacios, que nos habla de la emergencia de un pluralismo ciudadano creativo, con multiplicidad de voces, que se opone al discurso monocorde de las élites y poderes antes monopolizadores de la palabra.

Los medios habían restringido las posibilidades de participación a intervenciones de sus públicos de forma indirecta (cartas del lector, llamadas telefónicas) o a experiencias directas limitadas (público en el estudio), pero no hacían posible la capacidad productora de sus usuarios, que es lo que revierte el paradigma comunicativo. Las redes y las tecnologías digitales sí permiten participaciones combinadas entre receptores y medios (mensajes de texto, llamadas, e-mail, chat, comentarios por Twitter, Facebook y por los blogs de los periodistas), pero también hacen posible intercambios colaborativos entre los receptores mismos (blogs personales, salas de discusión, foros en línea, grupos abiertos y cerrados), todo ello en tiempo real o diferido, desde cualquier lugar del mundo e incluso en movimiento, facilitando la interacción entre los productores de mensajes y los usuarios.

Las redes lo que han hecho es ayudar a conformar una alternativa de la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos como una derivación colateral del uso de las tecnologías digitales en sus asuntos cotidianos, al punto que los usuarios de las redes, según Puyosa (2010:12), tienden a confiar más en los miembros de sus contactos personales y profesionales de las redes sociales como orientadores de opinión, que en los periodistas anclas de la televisión y de la radio.

Por eso se habla de una recuperación no solo de la democracia a través de las redes, sino de la capacidad para generar y producir el diálogo, la cooperación y las sinergias en torno a problemas comunes e intereses compartidos universalmente. Las redes se han convertido en un espacio abierto para la conversación y la formación de opiniones y para activar movilizaciones masivas de ciudadanos que reclaman participación en la esfera pública.

Pero no debemos engañarnos pensando que las redes son un lugar de encuentro para uniformar a la sociedad civil; muy por el contrario, son una expresión de los diversos grupos y subgrupos que coexisten en la sociedad concreta, con intereses diversos y hasta contradictorios. Por eso, la cons-

trucción de lo público en ese entorno digital es más un acoplamiento, fusión y fisión de sentimientos de pertinencia que muy difícilmente pueden desarrollarse armónicamente (Alcira y Cañizales, 2010:34). Y es que lo público en la actualidad ya no es homogéneo, ni armónico de por sí, sino diverso y lleno de conflictos y es una manifestación de una democracia ya no representativa, sino de una democracia de ciudadanos. (Pineda, 2009:51)

Tampoco significa que las redes vayan a ocupar y sustituir a las instituciones básicas de participación democrática, como las organizaciones políticas o de la sociedad civil; en un mundo globalizado donde Internet adquiere una posición estratégica, las redes han servido en muchos casos para acercar a los ciudadanos con sus gobernantes y con las instancias de poder político y social (Pineda, 2010^a:32), pero lo han hecho potenciando un elemento fundamental para el debate y el acuerdo, como lo es la comunicación, la participación, la inclusión dialógica, indispensable para cualquier sociedad democrática y participativa.

El disfrute de los derechos ciudadanos ahora no se limita al mero espacio de la vida política y de las relaciones clásicas entre gobernantes y gobernados, sino que se extiende para abarcar derechos sociales más globales relacionados con la igualdad y la no exclusión.

Si esa participación democrática de la ciudadanía a través de las redes ha rendido sus frutos siempre o ha resultado exitosa en todas las circunstancias no es cuestión que invalida las experiencias de las redes. Lo importante ha sido que gracias a ellas han florecido las interrelaciones humanas, los contactos e intercambios entre personas de cualquier parte del mundo y, en el fondo, ellas han reivindicado el problema del sujeto, del ser hombre, que había permanecido opacado por el tema de la técnica y lo masivo.

Por eso, las redes han traído de vuelta a la agenda pública la discusión sobre la cultura, han abierto las compuertas al acceso y disfrute cultural antes limitado y prohibido, incluso han ayudado a subvertir los controles para ver y hacerse visible a través de ellas y fomentar la diversidad de puntos de vista y opiniones y el derecho a disentir y el respeto a la diferencia. Ellas se han convertido no en un medio de información, sino de expresión de la gente, de sus modos de vida, y pueden ser plataformas para ayudar a construir un contrapoder de la ciudadanía fundamentado en la diversidad multicultural, la defensa de los derechos humanos y la participación

de diversos grupos, sub-culturas y formas de vida (mujeres, jóvenes, indígenas, gay, lesbianas, transexuales, bi-sexuales, desempleados, los sin techo).

Las comunidades virtuales se apropian de las redes y promueven roles haciendo prevalecer más el pensamiento comunicacional vivo, antes que el intelecto informacional muerto (banco de datos y propiedades intelectuales) (Antoun, 2004:82); y al hacerlo, privilegian a la cultura oral antes que a la letrada. Por eso son más abiertas y democráticas, porque no establecen cortapisas a las formas del saber popular, cotidiano, al conocimiento vulgar y, en ese sentido, son menos excluyentes para los ciudadanos.

Lo medular de todos estos cambios que han generado las redes sociales es que de todos los segmentos de la población, quienes se sienten más identificados con los procesos de participación y producción de contenido son los jóvenes y niños, lo cual plantea importantes retos de formación y educación para la redes a nuestras sociedades. Dichas redes despiertan en estas poblaciones sentimientos muy fuertes de amistad, de afectividad y de confrontación entre pares, y son una vía de expresión y liberación de gustos, deseos y hasta de la vida privada, que podrían poner en peligro la estabilidad emocional, psíquica y física de ellos, por eso hace falta que los medios masivos, la escuela, los gobiernos, las asociaciones de padres y los adultos establezcan mecanismos de orientación, ayuda y vigilancia. Pero sin olvidar que las redes sociales son hoy un importante vínculo de interacción y socialización, que han llegado para convivir con otros modos de comunicación—no para sustituirlos— más personalizados, directos y efectivos para el cambio de conducta y la formación de valores.

Cuando comprendemos la complejidad que plantean las redes para las sociedades, los medios clásicos y los profesionales de la información y la comunicación, no nos queda más que abogar por la necesidad de emprender procesos de formación y de apropiación de las mismas a modo de garantizar en las poblaciones más vulnerables un *uso con sentido* de ellas. Y eso es un desafío que corresponde a diversos actores de las sociedades, pero que nos habla de la necesidad de agrupar esfuerzos e iniciativas de cooperación, donde la educación y la comunicación vuelven a emerger como lo fundamental.

Pero también para los medios masivos quedan tareas fundamentales para ayudar a fomentar una cultura cívica en los ciudadanos, las cuales forman parte de su esencia como medios democráticos: la de mantener

la defensa de la información equilibrada e imparcial sobre los hechos públicos; la de otorgar espacios de expresión plurales a las diferentes corrientes políticas, sociales y culturales; y la de promover programas y contenidos educativos y de esparcimiento compatibles con los valores democráticos que nutren a la sociedad civil y que norman la conducta de la sociedad política (Villanueva, 2006: 196). Para todas estas acciones, los medios y los profesionales que laboran en ellos se pueden valer de las redes sociales como aliadas.

Conclusiones

Las redes sociales no son estructuras paralelas a los medios, sino que deben convivir en el panorama múltiple e híbrido de las comunicaciones contemporáneas.

Los periodistas seguirán siendo necesarios sobre todo para dar contexto, análisis y profundidad a las noticias más allá de las informaciones que puedan circular por las redes. Este es un profesional indispensable para orientar las corrientes de opinión y debate, tanto fuera como dentro de las redes.

Los medios deberán hacer muchos ajustes y renovaciones para abrir su paradigma unilateral de difusión hacia un paradigma combinado y múltiple, donde convivan los flujos de noticias normales, con los flujos conversacionales de sus profesionales y sus usuarios/receptores.

Afrontar estas transformaciones implicará para los medios y sus profesionales asumir retos que van más allá de sus funciones tradicionales, para abarcar funciones educativas y de formación ciudadana que a fin de cuentas enriquecen a la democracia social y política.

MIGDALIA PINEDA DE ALCÁZAR.

Doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona (UBA). Profesora titular emérita de la Universidad del Zulia.

Referencias

- ALCIRA, C. y CAÑIZALEZ, A. (2010): “La construcción de lo público en el entorno digital”. En revista *Comunicación* N° 150: 30-35. Caracas: Centro Gumilla.
- ANTOUN, E. (2004): “O poder da comunicacao e o jogo das parcerias na cibercultura”. En: revista *Fronteiras*. Vol. VI (2): 67-86. Julio/Diciembre. Brasil: Unisinos.
- BLOCK, E. (2010): “Populismo, libertad de expresión y ciudadanía”. En: revista *Comunicación* N° 149: 64-73. Caracas: Centro Gumilla.

FUENTES, J. (2010): “Dan Gillmor: cambiando la lectura por la conversación: periodismo ciudadano y democratización de la información”. En: revista *Comunicación* N° 150: 37-40. Caracas: Centro Gumilla.

GARCIA DE TORRES, E. y Otros (2010): “La dinámica del contenido generado por los usuarios en medios digitales de Iberoamérica y Estados Unidos”. En: revista *Comunicación* N° 150: 55-77. Caracas: Centro Gumilla.

PINEDA, M. (2013): “El papel del Estado y la participación ciudadana en las políticas de comunicación y cultura en América Latina frente a los retos de la era digital”. En: revista *Anuario ININCO*. Vol. 25. N° 1: 201-209. Caracas: UCV/Ininco.

_____ (2010a): “Las nuevas prácticas ciudadanas en Internet y las oportunidades para políticas de comunicación participativas”. En: revista *Estudios Culturales*. Vol. 3 N° 6: 31-46. Julio/Diciembre. Valencia: Universidad de Carabobo.

_____ (2010b): *Sociedad de la Información, modernidad y cultura de masas*. Consejo de Publicaciones de la Universidad del Zulia. Maracaibo: LUZ.

_____ (2009): “Ciudadanía y observación mediática: entre lo público y lo privado en el panorama de las comunicaciones venezolanas”. En: revista *Anuario ININCO*. Vol. 21, N° 1: 43-56. Caracas: UCV/Ininco.

PUYOSA, I. (2010): “Ciudadanía en red o la vanguardia de un proceso revolucionario”. En: revista *Comunicación* N° 150: 10-15. Caracas: Centro Gumilla.

REY, I. (2010): “¿Hacia dónde va la comunicación en América Latina y el Caribe? En: revista *Comunicación* N° 149: 4-11. Caracas: Centro Gumilla.

RONCAGLIOLLO, R. (2005): “La democratización de la democracia”. En: AAVV. *Comunicación, democracia y ciudadanía*: 3-16. Memorias del XI Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación. Puerto Rico: Felafacs.

VILLANUEVA, E. (2005): “Medios y derechos: viejos problemas, nuevas soluciones”. En: Lozano; J.C (Edit.). *La comunicación en México. Diagnósticos, balances y retos*. Pp. 189-206. México: Coneicc/Itesm.